

La colección UN LIBRO POR CENTAVOS, iniciativa del Departamento de Extensión Cultural de la Facultad de Comunicación Social-Periodismo de la Universidad Externado de Colombia, persigue la amplia divulgación de los poetas más reconocidos en el ámbito nacional e internacional y la promoción de los nuevos valores colombianos del género, en ediciones bellas y económicas, que distribuye para sus suscriptores la revista *El Malpensante*.

Este número 45 es una antología de Luis Carlos López, seleccionada por Miguel Méndez Camacho para esta colección, con el título: *¿Qué hago con este fusil?*



N.º 45

*¿Qué hago con
este fusil?*



Luis Carlos López

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA
FACULTAD DE COMUNICACIÓN SOCIAL-PERIODISMO

2009

ISBN 978-958-710-

© UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA, 2009

Calle 12 n.º 1-17 este, Bogotá - Colombia

Fax 342 4948

dextensionc@uexternado.edu.co

www.uexternado.edu.co

Primera edición

Marzo de 2009

Ilustración de carátula

Por David Alba, técnica mixta 9 x 10 cm.

Diseño de carátula y composición

Depto. de Publicaciones

Impresión y encuadernación

Ladiprint Editorial Ltda.

Impreso en Colombia

Printed in Colombia

UNIVERSIDAD
EXTERNADO DE COLOMBIA

Fernando Hinestrosa
Rector

Miguel Méndez Camacho
*Decano de la Facultad de
Comunicación Social-Periodismo*

Clara Mercedes Arango
Directora de Extensión Cultural

DE TIERRA CALIENTE

Flota en el horizonte opaco de
crepuscular. La noche se avecina
bostezando. Y el mar, bilioso y viejo,
duerme como con sueño de morfina.

Todo está en laxitud bajo el reflejo
de la tarde invernal, la campesina
tarde de la cigarra, del cangrejo
y de la fuga de la golondrina...

Cabecean las aspas del molino
como con neurastenia. En el camino,
tirando el carretón de la alquería,

marchan dos bueyes con un ritmo amargo
llevando en su mirar, mimoso y largo,
la dejadez de la melancolía...

CUARTO DE HORA

La cigüeña, la clásica cigüeña
de la hortaliza, ordeña
la ubre del canjilón. Y mi alma sueña
nerviosamente, hija del molinero.

Con tu vestido a cuadros, tu sombrero
de mimbre y tus pupilas de gitana,
sospechosas como un desfiladero,
haces de mí lo que te da la gana...

Me impaciento, fumando cigarrillos,
adosado a la alberca de ladrillos,
porque tú no vendrás. El cielo arde

y tal parece que chisporrotea
la antorcha vespéral. Y silabea
el agua en el silencio de la tarde...

MITIN

Se salió de plumada
la colectiva estupidez, camino
del rebenque, del tajo y la picota.

Apóstol del Derecho, un petardista
de frac y cubilete,
volcó sobre la turba
de los descamisados
todo un cajón de frases...

Su vibrante discurso
causa fue de apoplético entusiasmo,
que tuvo que sangrar tranquilamente
la científica guardia pretoriana,
con el cañón y con la bayoneta.

Y yo, del caballete de un tejado,
miré la rebujiña
–como no soy Apóstol del Derecho–
con toda la frialdad de un erudito

CROMO

En el recogimiento campesino,
que viola el sollozar de las campanas,
giran, como sin ganas,
las enormes antenas de un molino.

Amanece. –Por el confín cetrino
atisba el sol de invierno. Se oye un trino
que semeja peinar ternuras canas,
y se escucha el dialecto de las ranas...

La campiña, de un pálido aceituna,
tiene hipocondría, una
dulce hipocondría que parece mía.

Y el viejo Osiris sobre el lienzo plomo
saca el paisaje lentamente, como
quien va sacando una calcomanía...

UNA VIÑETA

Tarde sucia de invierno. El caserío,
como si fuera un croquis al creyón,
se hunde en la noche. El humo de un bohío,
que sube en forma de tirabuzón,

mancha el paisaje que produce frío,
y debajo de la genuflexión
de la arboleda, somormuja el río
su canción, su somnífera canción.

Los labradores, camellón abajo,
retornan fatigosos del trabajo,
como un problema sin definición.

Y el dueño del terruño, indiferente,
rápidamente, muy rápidamente,
baja en su coche por el camellón.

EN LA PENUMBRA

A la intemperie mi alma. –¿Quién me abriga,
quién me da de esperanza algún destello?
Y apuré, con mis fardos de fatiga,
la sed caliginosa del camello.

Te vi... Pero te vi bajo la ortiga
de tu sayal, tu escapulario al cuello,
con el cilicio, que a Satán fustiga,
y la profanación de tu cabello...

Sentí, por el nirvana de tu influjo,
mi espiritualidad. –Wagner, el brujo,
interpretó la dualidad de un treno

en la pequeña nave de la ermita,
donde tú, buena Hermana Carmelita,
me hacías bueno, extrañamente bueno...

CINEMATOGRAFICA

Todo verde, de un verde
que maltrata los ojos... Reverbera
y a lo lejos se pierde,
como una cicatriz, la carretera.

La inesperada sombra de un molino
que dice adiós... Vertiginosamente
se aleja el mar, un trozo del camino
y el precipicio que atraviesa un puente.

Y el tren a toda máquina. Marea
la borrosa visión, siempre truncada,
de un árbol, de una aldea,
de un poste, una cascada, otra cascada.

DE PERFIL

Cutis garapiñado,
nariz curva de anzuelo,
y del gorro, que porta a medio lado,
surge la hirsuta rebelión del pelo.

La brusca pincelada
de la ceja, enfocando la azogada
mirada socarrona, una mirada
de bebedor de *whiskey*.

Es una coma
y un signo musical, bajo un violento
golpe de luz, la oreja.

Y la cachimba vieja,
la panza gris de la cachimba asoma
por un bigote ahumado y soñoliento.

TARDE DE VERANO

“El rico es un bandido”
SAN JUAN DE CRISÓSTOMO

La sombra, que hace un remanso
sobre la plaza rural,
convida para el descanso
sedante, dominical...

Canijo, cuello de ganso,
cruza leyendo un misal,
dueño absoluto del manso
pueblo intonso, pueblo asnal.

Ciñendo rica sotana
de paño, le importa un higo
la miseria del redil.

Y yo, desde mi ventana,
limpiando un fusil, me digo:
-¿Qué hago con este fusil?

CARTULINA POSTAL

Flota en desbordamiento de cascada,
con visos de pavón, su cabellera
funeral como el ébano y la endrina.

Y acaricia su lánguida mirada,
cual suele acariciar una quimera
bajo el sopor azul de la morfina.

DE SOBREMESA

Se vive, amada mía,
según y cómo... Yo
por la mañana tengo hipocondría
y por la noche bailo un rigodón.

¿Y qué? Pura ironía
del hígado, muchacha. En el amor
y en otras cosas de mayor cuantía
todo depende de la digestión.

Que no fume, que olvide la lectura,
que no maldiga en ratos de amargura
y mil consejos más de este jaez,

como si se pudiera
vivir a la manera
de las calles tiradas a cordel...

TEDIO

... Y al ver un pino quisiera
ser una planta rastrera;
pero en el acto presiento
que puede –¡oh grato destino!–
pisarme cualquier jumento,
mientras sufre el alto pino
las injusticias del viento.

POSTURA DIFÍCIL

Siento el paisaje. Pero la vecina,
noble señora muy devota, muy
de mi pueblo, me ofrece su anodina
conversación de ama de llaves. Y

mientras la vieja va zurciendo prosa
debajo un cielo de color de pus,
le pregunto, pensando en otra cosa:
¿De qué murió Teresa de Jesús?

MI AZOTACALLES

Dudo ante el lienzo, dudo
copiar al desnudo
su cuerpo menudo,
que parece una fruta en sazón.

Las horas que paso,
aparentemente sin hacerle caso,
mirando el ocaso
discreto del pubis de melocotón.

Como no comprende, sintiéndose en celo,
que adore al modelo
y no tenga mimos para la mujer,

qué cara más triste, de asombro, de duda,
cuando está desnuda
pone en el remanso tibio del taller...

CUARTO DE HORA

Libértate, Señor
UNAMUNO

Con una laxitud de sibarita
bosteza en el Poniente
la tarde gris. Un esquilón musita
lenta, muy lentamente...

Predispone a soñar esta marchita
floración de la luz en el ambiente
campesino. Provoca ir a la ermita
con la gente, con esta buena gente

de cepa provinciana,
que se aleja, pues plañe la campana,
camino de la iglesia-, ese camino

de carretera, franco
para el negro africano, el hombre blanco
y, sobre todo, para el asesino...

DÍA DE TRIQUITRAQUES

Y después dijo el asno: I-A

NIETZSCHE

La banda –es una murga de arrabal–
sopla un danzón invertebrado por
la calle principal
de Cartagena de Indias. El rumor

del inconsciente populacho es tal
que no se oye el tambor
ni el cornetín. –Crepúsculo invernal
y la llegada de un gobernador.

Mientras en la viscosa multitud,
que alarga –pobre carne de fusil–
el hocico de la curiosidad,

clama un borracho, pleno de vermouth,
con acento infantil:
¡Qué barbaridad, qué barbaridad!

PARA TI

Tosca mesa de pino
y un modesto quinqué. Por la ventana
penetra el opalino
retazo de una rústica mañana

metida en el invierno. Un argentino
repique de campana
de algún pueblo vecino,
mientras dialoga el sapo con la rana...

Lejos de todo, en esta
casucha aislada –un quieto
rincón acurrucado en el recodo

de la húmeda floresta–
te escribo este soneto
rural, lejos de todo...

IN PACE

Life is a jest
JOHN SAY

Cruza el arroyo el solitario entierro
de un pobre. Es natural
que le acompañe un perro
bajo la indiferencia vespéral.

¿De qué murió? Sería
de bulimia, es decir,
de no haber visto la panadería
con ojos de fakir.

Y ahora va, como inútil adjetivo,
despanzurrado dentro de un cajón
de tablas de barril. –He aquí un motivo
para una cerebral masturbación.

UN CASO

Mi parienta, magra y fría,
solteronamente fea,
con nostálgica atonía
piensa en cosas de su aldea...

Quiere vivir con su cría
de palmípedos. Desea
manejar en la alquería
diariamente la polea

del pozo, oír en ayuna
su misa y tragarse alguna
que otra eucarística oblea,

sin tizar el pensamiento
con el sexto mandamiento
pornográfico. Así sea.

EL TRASHUMANTE MATEO

Conoce, pues trajina por pueblos y caminos,
medio mundo. Es un raro músico de arrabal,
de trágica melena, grandes ojos bovinos,
crepusculares ojos de soñador sensual.

Fue fraile inverosímil, turnó con asesinos,
mercachifle ambulante, sacapotra genial,
tiró el dado en las mesas de todos los casinos,
durmiendo en un palacio como en un hospital.

Y hoy torna, fatigado de su larga odisea
de vagabundo, a esta soporífera aldea,
para después, acaso, sin saber con qué fin,

bifurcarse por otra ruta desconocida,
siempre exótico, siempre bajo la misma vida,
zurciendo su inefable tristeza en el violín...

NOCHE TRUCULENTA

Para libar el jugo de agrios vinos
–no dejes ver la pierna,
muchacha– los marinos
vendrán dentro de poco a la taberna.

Son de brusco perfil, bíceps de acero,
niños enormes de cuadrada espalda
y andar patojo. –Pero,
¿te arreglarás la falda?

Con sus jarrones de licor, sus dados
y sus cachimbas se darán al juego
carnavalescamente iluminados
por la epilepsia del candil. Y luego

terminarán rugiendo una salvaje
canción sensual. –Del cafetín me salgo,
porque –bájate el traje!–
lo que es aquí pasa algo...

VA CAYENDO LA NOCHE

Torva concavidad opalescente
de un cielo que hace recordar la orina
de los hipocondríacos. Lentamente
se apaga la retina

del sol, un sol ingente,
lacio y senil. El mar hoy no amotina
su carapacho: duerme mansamente
con pesadez de fofa gelatina.

Cierra la noche, fúnebre moldura,
la vesperal cisura.
Y a la mueca truncada

del faro –mueca que ilumina el cromo–,
tiembla el paisaje como
si lo rasgasen de una cuchillada...

EN EL MALECÓN

Y me digo: ¡qué cosas, qué cosas!

MANUEL CERVERA

Sol rubicundo que arde
como en un crematorio. Y en la paz
profunda y sugestiva de la tarde,
rema olímpicamente un alcatraz.

Rema con soberano
desprecio. Y parodiando la altivez
del mamífero humano,
baja y engulle un miserable pez.

VISIÓN INESPERADA

*Las señoritas miedosas pueden
retirarse, porque lo que sigue
es verdaderamente trágico*

FRAY CANDIL

Pasamos a unos metros de un islote
que sobresale con
la indolencia sensual del hotentote.
No hay una brizna de vegetación.

¿De quién será este lote
de piedra, esta senil aberración
de los siglos? En vano es el azote
del mar contra la flema del peñón.

Luce un faro que tiene
la burda forma de un erecto pene
fenomenal. Tal vez
medita en el amor este rapado
terruño acantilado,
¡solo en su candorosa desnudez!

DESDE UN PONTÓN

Ten valor para tus desnudeces

PETER ALTENBERGH

Contemplo a flor de escotilla
cómo los barcos se van
bajo la tarde amarilla...
Flota un sabor de alquitrán.

La luna, como una astilla,
surge por el balandrán,
de un grumo. Escarba en la orilla
y luego se agacha un can.

No sé; pero la marea
que me salpica, la brea
del muelle y la hora me dan,

tal vez por ley de atavismo,
deseos de hacer lo mismo
que acaba de hacer el can.

ASÍ HABLÓ ZARATUSTRA

No hay que hacerse ilusiones
sobre tibios colchones

de algodón y de seda.
La vida que nos queda

puede servirnos para
vencer. Y cara a cara

y contra la corriente
tenderemos el puente

de ribera a ribera...
Después, sin un suspiro,

disuelta la quimera,
nos pegamos un tiro.

EL AÑO NUEVO

Happy new year

GADEON

Todo es lo mismo: ayer
pasó, como ahora pasa,
la mujer
que vende a gritos queso y pan. La casa
vecina, un caserón
tan ruinoso que no resiste un tajo
ni un ligero empujón,
no se ha venido abajo...
La calleja
tal cual. Y en el agudo
triángulo de una teja,
mudo y senil asoma el sol. ¿Qué hacer
para ir tras el imán
del optimismo en un amanecer
que huele a queso y pan?

HORA ROMÁNTICA

La luna parpadea
tras el calado del ramaje. Hay una
tranquilidad insípida de aldea.
Y a la luz de la luna,

mientras duerme el poblacho
y alarga un perro por las cercanías
su medroso plañir, canta un borracho
majaderías y majaderías...

DE SOCIEDAD

*“Maldita sea mi suerte
y el día sea maldito”...*

BARTRINA

La esposa del banquero, flaca y fría,
que hace música. Yo
junto al Pleyel, tenía
toda la flema de un anglosajón.

Se prolongaba con alevosía
y premeditación
la sonata. Mi tedio me decía
bostezando: ¿por qué no anda el reloj?

Y luego, para colmo
de peras en el olmo,
tuvimos que aplaudir

a la señora del señor pudiente,
pensando injustamente:
¿pero por qué Mozart no fue albañil?

MI ESPAÑOLA RAZA

Del seminario,
mientras las campanas
citan para el rosario,
van saliendo sotanas y sotanas...

Después, tras la eminente
nulidad de un político, en la acera
de enfrente
luce su desparpajo una ramera.

Y delante de mí, cerca de un mendigo
de hosco sombrero
y de peludo ombligo,
pasan dos militares y un torero.

EMOCIÓN VESPERAL

“Lo triste es así”
PETER ALTENBERG

Perfume delicado
de flor
y de retoño. Olor de prado
sentimental, un exquisito olor...

Pero bajo la ampolla
del mismo sol,
también hiede a fritanga de cebolla
y col.

SIN NINGUNA INTENCIÓN

(*Álbum de autógrafos de A. Valverde R.*)

Me pide Ud. mi autógrafo. Y la idea
no es única y genial. *Parole d'honneur.*
Lo mismo me pidió, siendo más fea
que un susto en la manigua, una mujer...

Una mujer de nombre Dorotea,
que al verla daban ganas de correr,
de correr y gritar: –¡Maldita sea!
–¡Ah, sus ojos de queso de Gruyère!

Mas tuve que zurcirle, en el aprieto,
con maligna intención, un mal soneto,
cual hoy le escribo este soneto a Ud.,

por complacerle y por pasar el rato,
como escribe un gamín un garabato,
sin ninguna intención, en la pared...

A MI CIUDAD NATIVA

*“Ciudad triste, ayer reina
de la mar”*

J. M. DE HEREDIA

Noble rincón de mis abuelos: nada
como evocar, cruzando callejuelas,
los tiempos de la cruz y de la espada,
del ahumado candil y las pajuelas...

Pues ya pasó, ciudad amurallada,
tu edad de folletín... las carabelas
se fueron para siempre de tu rada...
-¡Ya no viene el aceite en botijuelas!

Fuiste heroica en los años coloniales,
cuando tus hijos, águilas caudales,
no eran una caterva de vengejos.

Mas hoy, plena de rancio desaliño,
bien puedes inspirar ese cariño
que uno les tiene a sus zapatos viejos...

VERSOS A LA LUNA

¡Oh, luna, que hoy te asomas al tejado
de la iglesia, en la calma tropical,
para que te salude un trasnochado
y te ladren los perros de arrabal!

¡Oh, luna!... En tu silencio te has burlado
de todo!... En tu silencio sideral,
viste anoche robar en despoblado
...y el ladrón era un Juez Municipal!...

Mas tú ofreces, viajera saturnina,
con qué elocuencia en los espacios mudos
consuelo al que la vida laceró,

mientras te cantan, en cualquier cantina,
neurasténicos bardos melenudos
y piojosos, que juegan dominó...

SE MURIÓ CASIMIRO...

*“A muertos de mogollón
da de balde la parroquia”.*

QUEVEDO

Se murió Casimiro el campanero
de la iglesia rural. Y esta mañana
lo llevaron al último agujero
con tres o cuatro dobles de campana...

Se lo llevaron bajo un aguacero
definitivamente. –Y quedó Juana,
su sobrina, sin sol y sin alero,
¡y tan hermosa como casquivana!

...¡Y quién podrá decir que Casimiro
no apuró sorbo a sorbo, en un suspiro
y otro suspiro, un cáliz de amargura,

conociendo la lengua viperina
de las devotas! ¡Conociendo al cura!
¡Y conociendo tanto a su sobrina!

MUCHACHAS SOLTERONAS

*“Susana, ven: tu amor
quiero gozar”*

(LÉHAR. Opereta “La casta Susana”)

Muchachas solteronas de provincia,
que los años hilvanan
leyendo folletines
y atisbando en balcones y ventanas...

Muchachas de provincia,
las de aguja y dedal, que no hacen nada,
sino tomar de noche
café con leche y dulce de papaya...

Muchachas de provincia,
que salen –si es que salen de la casa–
muy temprano a la iglesia,
con un andar doméstico de gansas.

Muchachas de provincia,
papandujas, etcétera, que cantan
melancólicamente
de sol a sol: –“Susana, ven”... “Susana”...

¡Pobres muchachas, pobres
muchachas tan inútiles y castas,
que hacen decir al Diablo,
con los brazos en cruz: –¡Pobres muchachas!...

SIESTA DEL TRÓPICO

Domingo de bochorno, mediodía
de reverberación
solar. –Un policía,
como empotrado en un guardacantón,

durmiendo gravemente. Porquería
de un perro en un pretil. Indigestión
de abad, cacofonía
sorda de un cigarrón...

Soledad de necrópolis, severo
y hosco mutismo. Pero
de pronto en el poblacho

se rompe la quietud dominical,
porque grita un borracho
feroz: –¡Viva el partido liberal!...

IN MEMORIAM

A Soto Borda

† 1919

¡Oh, si pudiera, noble camarada,
darte de mi jardín rosas hermosas
y olorosas!... Pero ¡ay! Si ya mis rosas
me las comí hace tiempo en ensalada.

¿De qué vale hoy regar tumba regada?...
Tu madrecita, en tardes dolorosas,
te pondrá –como frescas mariposas–
lo que no ha de poner mi carcajada...

Sin embargo, donoso compañero,
casi me duele el corazón... Y quiero
recordar aquel rancio ventorrillo,

donde te conocí vencido y fuerte,
y donde me dijiste al conocerte:
–Sirve un trago y me das un cigarrillo.

SERENATA

*“Asómate a la ventana
para tirarte un limón”*

VICTOR HUGO

¡Ay, Camila, no vuelvo
ni al portón de tu casa,
porque tú, la más bella
del contorno, me matas
con promesas que saben
a bagazo de caña!

¡Nada valen mis besos
y achuchones!... ¡Y nada
si murmuro en tu oreja,
tu orejita de nácar,
cuatro cosas que tumban
bocarrriba a una estatua!

¡Ah, te juro que nunca
tornaré por tu casa,
ya que tú, más bonita
que agridulce manzana,
tienes ¡ay! la simpleza
del icaco y la guama!

¡ Y eres más que imposible,
pues tus mismas palabras
son candados, pestillos,
cerraduras y aldabas
de tus brazos abiertos
y tus piernas cerradas!

VERSOS PARA TI

“Y sin embargo, sé que te quejas”

BÉCQUER

... Te quiero mucho. Anoche, parado en una
[esquina,
te vi llegar... Y como si fuese un colegial,
temblé cual si me dieran sabrosa golosina...
–Yo estaba junto a un viejo farol municipal.

Recuerdo los detalles, cualquier simple detalle
de aquel minuto: como si fuese un chimpancé,
la sombra de un mendigo bailaba por la calle,
gimió una puerta, un chico dio a un gato un
[puntapié...

Y tú pasaste... Y viendo que tú ni a mí volviste
la luz de tu mirada jarifa como un sol,
me puse más que triste, tan hondamente triste,
¡que allí me dieron ganas de ahorcarme del
[farol!...

APUNTES CALLEJEROS

“¡Qué espectáculo! Pero no
pasa de ser un espectáculo”.

¡Oh, qué moza flexible y sandunguera
de pueblo, alegre como un cascabel,
–Ojos de brasa y boca de clavel.

¡Con qué garbo, pindonga y zalamera
cruza la multitud! –Y don Abel
surge al paso gentil de la hechicera...
–¡Qué chica hecha de sal y hecha de miel!

Don Abel, agiotista adinerado,
voluminosamente colorado,
le suelta un beso a la muchacha: está

sudoroso, la faz congestionada...
Y ella le grita, en una carcajada,
vibrante y juvenil: –¡Adiós, papá!

TEDIO DE LA PARROQUIA

“¡Ay, qué vida!”

TEMÍSTOCLES

La población parece abandonada,
dormida a pleno
sol. —¿Y qué hay de bueno?
Y uno responde bostezando: —¡Nada!

¡Ni una sola ilusión inesperada,
que brinde ameno
rato!... Es un sereno
vivir este vivir siempre a plomada.

Porque ¡ay! no surge un acontecimiento
sensacional. Apenas un detalle,
y eso de vez en cuando, en la infinita

placidez lugareña: hoy no hace viento,
y andan únicamente por la calle
cuatro perros detrás de una perrita.

MEDIO AMBIENTE

*“-Papá, ¿quién es el rey?
-Cállate, niño, que
me comprometes.”*

SWIFT

Mi buen amigo el noble Juan de Dios, compañero de mis alegres años de juventud, ayer no más era un artista genial, aventurero...

-Hoy vive en un poblacho con hijos y mujer.

...Y es hoy panzudo y calvo. Se quita ya el sombrero delante de un don Sabas, de un don Lucas...¿Qué
[hacer?

La cuestión es asunto de catre y de puchero, sin empeñar la “Singer” que ayuda a mal comer...

Quimeras moceriles -mitad sueño y locura-; quimeras y quimeras de anhelos infinitos, y que hoy -como las piedras tiradas en el mar- se han ido a pique oyendo las pláticas del cura, junto con la consorte, la suegra y los niñitos... ¡Qué diablo!... Si estas cosas dan ganas de llorar.

FABULITA

“¡Pax vobis!”

WILSON

“¡Viva ala paz, viva la paz!”...

Así

trinaba alegremente un colibrí
sentimental, sencillo,
de flor en flor...

Y el pobre pajarillo
trinaba tan feliz sobre el anillo
feroz de una culebra mapaná.
Mientras que en un papayo
reía gravemente un guacamayo
bisojo y medio cínico:

—¡Cuá, cuá!

CROQUIS LUGAREÑO

La rústica plazuela del poblacho
parece bostezar. –Una muchacha,
que porta una batea,
va pregonando: –¡Camarones frescos!

Sobrio silencio campesino. Apenas
surge la esqueletosa
fatalidad de un buey... Sobrio silencio,
y un gallinazo en una empalizada.

Gelatinoso el mar, el horizonte
de un invernal cariz panza de burro,
y en el poblacho, cantarina y pura,
la voz alegre: –¡Camarones frescos!

NOCHE SEÑERA

La luna es un medio mamey: asoma
detrás de la perilla
de un mirador. Y el faro
con brusquedad insólita hace guiños...

La silueta de un perro,
fugitiva y elástica, en un muro
da ódicamente un salto...
Y esto asombra en la calle a un policía...

Y en la noche señera, en el silencio
de la ciudad levítica, obsesiona
y pide una pedrada
la impertinencia erótica de un gato.

VERSOS FUTURISTAS

La sombra que proyecta mi aposento
dibuja en un tejado
y una pared, la oreja de un jumento
y una sartén...

La oreja
se alarga en el crepúsculo morado,
dando la sensación
del caminar de una pantufla vieja,
y la sartén se mete en un balcón...

¿No es un presentimiento
matrimonial?... Y, como un argumento,
se oye una tremolina,
que invade la quietud de mi aposento...
¡Y es que un gallo persigue a una gallina!

NOCHE DE PUEBLO

“Era del año la estación florida”

GÓNGORA

Noche de pueblo tropical: las horas
lentas y graves. Viene la oración,
y después, cuando llegan las señoras,
la musical cerrada del portón...

Se oyen de pronto, cual un disparate
los chanclos de un gañán. Y en el sopor
de las cosas, ¡qué olor a chocolate
y queso, a pan de yuca y alfajor!

De lejos y a la sombra clandestina
de la rústica cuadra, un garañón,
le ofrece una retreta a una pollina,
tocando amablemente su acordeón...

Tan sólo el boticario, mi vecino,
vela impasible tras del mostrador,
para vender –con gesto sibilino–
dos centavos de aceite de castor...

Mientras la luna, desde el hondo arcano,
calca la iglesia. En el azul plafón,
la launa tumefacta es como un grano...
Y la iglesia un enorme biberón.

DÍA DE PROCESIÓN

A “*San Ciriaco, ermitaño,
confesor y mártir*”
(ALMANAQUE DE BRISTOL)

¡Ah, noble San Ciriaco!... ¡Tú fuiste un gran
[sujeto!...

Y en una parihuela, que acaso fue un quitrín,
por estos callejones que son como un aprieto,
te llevan con bigotes y barbas de mujik...

¡Te faltan al respeto!... ¡Te faltan al respeto!...
Mas tú –falsificado producto de Munich–
parece que pensaras con la mudez de un feto:
–¡Pues bien, a mí estas cosas me importan un
[maní!...

¡Oh, mártir, viejo mártir, sublime anacoreta!...
Tu vida fue más dulce que la caspiroleta,
y ahí vas entre bufones vestido de bufón,

cruzando aquí unos baches, subiendo allá un
[cascajo,
mientras la hermana luna, que hoy finge un
[diente de ajo,
por ti tal vez

implore: –¡Perdónalos, Señor!...

Y ERES TRAIIDORA...

Nadie remotamente se imagina
tu matinal rubor, ese rubor
disuelto en pinceladas de anilina,
producto de farmacia y tocador.

Deleitas el olfato con tu fina
fragancia, noble y arrogante flor
de papiro. –Sutil treta supina
de gitano prestidigitador.

Pesar que asoma en ti, pesar que vuela
lejos, con la jocunda francachela
de tu risa de hueco cascabel.

Y aunque finges reír con el que llora
penas del corazón, eres traidora
como la cerradura de un hotel.

AL PADRE DONOSO

*“Aquí estoy porque he venido
que es una razón que aplasta”*

HUMBOLDT

¡Ah, mi querido Padre!... ¡Qué bien estoy en
[esta...
metrópolis, comiendo repollo y salchichón,
sin moscas ni mosquitos en la sabrosa siesta,
y sin que usted me pida que vaya a oírle un sermón!

Repican las campanas del corazón... ¡Oh, fiesta!
¡Y yo que quise un día –¿No es cierto, corazón?–
ponerme en cuatro patas, quitándome la testa,
para en un bosque virgen vivir como un gibón!

Pero hoy aquí me arrulla la cítara de Orfeo,
mientras me hablan las cosas que miro en un
[museo.
–La cerveza la sirven en jarros de a un galón–.

¡Y las mujeres, Padre, son una maravilla!...
Las unas con el pelo color de mantequilla,
y las otras... Oh, Padre, no tengo absolución.

BARRIO HOLANDÉS

*“Porque hay cosas pueriles, como
rascarse la nariz, que se complican
de una manera abstracta y ridícula.
Y en verdad que esto acontece
cuando hay ausencia de nariz”
Del Libro d las vainoletas.*

Perfectamente
serio luce un buey
su gravedad teológica. No hay gente
por la calle. Amarillo

de mamey
resulta el cielo. Y puestos a secar
en una alegre tapia de ladrillo,
flotan dos camisetas, un calzón

del algún lobo de mar
con un remiendo azul en el fondillo,
y junto a enorme par

de gruesos calcetines de algodón,
cuelga la indiscreción
de un calzoncillo.

PORTAL DE LOS DULCES

Riñón de la ciudad, roto avispero
por donde cruza, frívola y austera,
toda la población de Enero a Enero,
con un ir y venir de lanzadera...

Dulces, frutas, revistas... Semillero
de mil cosas en una larga hilera
de vitrinas... Y el busto amplio y severo
de Uribe Uribe exorna una vidriera.

Luego un millón de ofertas, limpiabotas,
Sobrino Caro y su guitarra, notas
típicas... y los últimos sucesos

comentados en esa algarabía,
como el premio que hoy da la Lotería
de Bolívar: Mayor, \$9.000.00.

CALLE DEL CANDILEJO

A Nick de Zubiría

Esa típica calle tan estrecha
y estratégicamente jorobada,
fue todo un folletín: última brecha
del chambergo, el embozo y la estocada...

Furtiva calle, original, como hecha
para don Juan Tenorio... Encrucijada
que aún pide una farola cuya mecha
crepita... ¡Ah, colonial farola ahumada!

Pero ya para siempre le han hurtado
sus románticas noches silenciosas,
con la electricidad, la gasolina

y el cemento... Rincón modernizado
donde hoy ninguno encuentra, entre otras cosas,
los polvos de la madre Celestina.

CALLE DE LAS CARRETAS

*A Mustafá Kemal,
muy afectuosamente.*

Locales y locales y locales
de turcos y más turcos... ¿Quién diría
que sin fez y con fines comerciales
se nos volcase allí media Turquía,

para vender botones con ojales
y ojales sin botones?... Y de día
merendar, entre agujas y dedales,
qibbe, pepino, rábano, sandía!...

Y en tanto, milenarias, indiscretas,
las carretas aún violan esa faja
que han invadido Estambul y el sol abruma,

pues no han muerto esas fósiles carretas,
como aún viven, después de la tinaja
y el lebrillo, el anafe y la totuma!...

CALLE DE LAS FLORES

En esa oscura calle que pudiera
ser un primor entre diez mil primores
no existe ni una flor, ni una siquiera
y se llama “la Calle de las Flores” ...!

Bizcos solares... Ni una triste acera

de aquel jardín abierto a los amores
clandestinos del barrio, allá en la era
de los muy sapientísimos olores...!

Marchito el ramillete y roto el vaso,
las gallinas escarban en los restos
de inconfesables cosas, entre olores

que si no surgen de un vergel, acaso
vengan de algún zambullo y de otros tiestos...
¡Y aún se llama la Calle de las Flores!

CALLE TUMBAMUERTOS

*Al Dr. Pedro Ma. de Revollo y Rada,
literato y académico apolítico.*

Es fatídicamente el ojo tuerto
del arrabal; oscura y siempre oscura,
después de haber tumbado a más de un muerto
que quiso abandonar la sepultura...

Como puede ser también un injerto
del Diablo esa antiquísima hendidura
que pide hisopo y bendición... ¿No es cierto,
dígame si no es cierto, señor cura?...

Ratas, moscas, vampiros, el detalle
de un perro zungo, hollín, brujas astrosas...
Y si eso y mucho más –hedor a establo

y a cueva y a cubil– tiene esa calle,
pues... indudablemente que esas cosas,
son cosas, sí doctor, cosas del Diablo...

CALLE DEL VIRREY

Duerme, tumbada al sol, sin un deseo:
Y fue alegre en la edad de las mantillas,
del chambergo, del típico manteo
y de los escarpines con hebillas.

Oh asilo, último asilo de Morfeo,
rincón del comején y las polillas,
que no admite jamás ni un aleteo
porque todo anda allí como en puntillas...!

Sólo de noche surge una docena
de fantasmas que van a la Novena
y al Sermón, cual exótico inventario

de una absurda necrópolis en ruinas,
para luego volver... y en una esquina
ponerse a murmurar del vecindario.

CALLE DE SAN AGUSTÍN

Pobre San Agustín del alma mía!...
Le pusieron tu nombre, tu adorado
y dulce nombre a una profana vía...
A una calle no exenta de pecado,

donde vivió Bolívar... Y hoy en día
da cupo a “El Bodegón”, a ese dechado
de humorismo envuelto en la alegría
piramidal del ron y el anisado...

La gente que circula y encadena
la prosa estomacal, rompe la calma
de una calle que es una burla impía

para tu sacro nombre y tu serena
paz interior, San Agustín del alma,
¡noble San Agustín del alma mía!...

A MI CASA

¡Pobre casa de mis antepasados!
Si pudiera comprarte, si pudiera
restaurar tus balcones y tejados,
y por el caracol de tu escalera

subir a tus salones empolvados,
para en tu soledad, casona austera,
revivir episodios olvidados,
teniendo en tu zaguán loro y portera...

Pero tú, caserón en esqueleto,
refugio de vampiros y lagartos,
donde penetra el sol hecho una brasa,

¡qué sabes de las cuitas de un biznieto,
de un biznieto aburrido y sin dos cuartos,
que no puede comprarte, pobre casa!...

A UN CONDÍSCÍPULO

*“El hombre es digno
de sus propias obras”.*
BARONESA DE WILSON

¡Qué situación la tuya!... ¡Qué situación la mía!
Los dos fuimos alumnos de griego y de latín
y desde aquellos años de olímpica alegría,
tú no pasaste nunca de ser un adoquín.

Mas hoy, por un prodigio quizás de hechicería,
ya eres académico, tu casa es un jardín,
y sabiamente preñas de duros tu alcancía,
mientras que tu cofrade no guarda ni un chelín...

Después surgió el político. Yo apenas soy un cero.
Viajas en automóvil. Y yo por mi sendero
cabalgo en rocinante sin humos de chofer.

Y yo, cuando te encuentro, con qué efusión te acojo
—siempre andas por la calle más serio que un
[cerrojo—
con una de las cáusticas sonrisas del Voltaire...

EN TONO MENOR

¡Qué tristeza más grande, qué tristeza infinita de pensar muchas cosas!... ¡De pensar, de pensar! de pensar, por ejemplo, que hoy tal vez, Teresita Alcalá, tu recuerdo, me recuerda otra edad...

Yo era niño, muy niño... Tú llegabas, viejita, cucaracha de iglesia, por la noche a mi hogar. Te hacía burlas... Y siempre mi mamá, muy bonita y muy dulce, te daba más de un cacho de pan...

Tú eras medio chiflada... Yo pasé buenos ratos destrozando en tu casa, cueva absurda de gatos, cachivaches y chismes... ¡Oh, qué mala maldad!

Pero ya te moriste... Desde ha tiempo te lloro, y al llorarte, mis años infantiles añoro, ¡Teresita Alcalá, Teresita Alcalá!...

LUIS CARLOS LÓPEZ

(Cartagena, 1879-1950). LUIS CARLOS BERNABÉ DEL MONTE CARMELO LÓPEZ ESCAURIAZA, más conocido como “el Tuerto” (que no era tuerto sino bisojo, bizco) es considerado “el maestro de la caricatura poética” y uno de los poetas más importantes del Siglo XX colombiano posterior al modernismo. Su mundo poético está lleno de parodias, ironías, sátiras y antipoesía, elementos indispensables para la comprensión del villorrio y de sus personajes en el boceto de la comedia del trópico.

Interrumpió su carrera de medicina en la Universidad de Cartagena cuando fue apresado por el ejército conservador en la Guerra de los Mil Días. Militaba en el llamado Olimpo Radical.

Intentó sin éxito vincularse a la política y aspiró, sin votos, a una curul en la Cámara de Representantes. Derrotado en política escogió el periodismo para fundar y dirigir el diario *La Unión Comercial*. Fue cónsul en Munich (1928) y en Baltimore (1937), pero regresó al antiguo almacén de abarrotes de su padre.

Lo fundamental de su obra está recogido en *De mi villorrio* (1908), *Posturas difíciles* (1909), *Varios a varios* (1910) publicado con ABRAHAM LÓPEZ PENHA y MANUEL CERVERA; *Por el atajo* (1920) y *Hongos de la riva* (1942).

CONTENIDO

- De tierra caliente [7], Cuarto de hora [8], Mitin [9],
Cromo [10], Una viñeta [11], En la penumbra [12],
Cinematográfica [13], De perfil [14],
Tarde de verano [15], Cartulina postal [16],
De sobremesa [17], Tedio [18], Postura difícil [19],
Mi azotacalles [20], Cuarto de hora [21],
Día de triquitraques [22], Para ti [23], In pace [24],
Un caso [25], El trashumante Mateo [26],
Noche truculenta [27], Va cayendo la noche [28],
En el malecón [29], Visión inesperada [30],
Desde un pontón [31], Así habló Zaratustra [32],
El año nuevo [33], Hora romántica [34],
De sociedad [35], Mi española raza [36],
Emoción vespéral [37], Sin ninguna intención [38],
A mi ciudad nativa [39], Versos a la luna [40],
Se murió Casimiro... [41], Muchachas solteronas [42],
Siesta del trópico [44], In memoriam [45],
Serenata [46], Versos para ti [48],
Apuntes callejeros [49], Tedio de la parroquia [50],
Medio ambiente [51], Fabulita [52],
Croquis lugareño [53], Noche señora [54],
Versos futuristas [55], Noche de pueblo [56],
Día de procesión [58], Y eres traidora... [60],
Al padre Donoso [61], Barrio holandés [62],
Portal de los dulces [63], Calle del candilejo [64],
Calle de las carretas [65], Calle de las flores [66],
Calle tumbamuertos [67], Calle del virrey [68],
Calle de San Agustín [69], A mi casa [70],
A un discípulo [71], En tono menor [72]

COLECCIÓN UN LIBRO POR CENTAVOS

1. *Postal de viaje*, Luz Mary Giraldo
2. *Puerto calcinado*, Andrea Cote
3. *Antología personal*, Fernando Charry Lara
4. *Amantes y Si mañana despierto*, Jorge Gaitán Durán
5. *Los poemas de la ofensa*, Jaime Jaramillo Escobar
6. *Antología*, María Mercedes Carranza
7. *Morada al sur*, Aurelio Arturo
8. *Ciudadano de la noche*, Juan Manuel Roca
9. *Antología*, Eduardo Cote Lamus
10. *Orillas como mares*, Martha L. Canfield
11. *Antología poética*, José Asunción Silva
12. *El presente recordado*, Álvaro Rodríguez Torres
13. *Antología*, León de Greiff
14. *Baladas – Pequeña Antología*, Mario Rivero
15. *Antología*, Jorge Isaacs
16. *Antología*, Héctor Rojas Herazo
17. *Palabras escuchadas en un café de barrio*, Rafael del Castillo
18. *Las cenizas del día*, David Bonells Rovira
19. *Botella papel*, Ramón Cote Baraibar
20. *Nadie en casa*, Piedad Bonnett
21. *Álbum de los adioses*, Federico Díaz-Granados
22. *Antología poética*, Luis Vidales
23. *Luz en lo alto*, Juan Felipe Robledo
24. *El ojo de Circe. Poemas escogidos 1995-2005*, Lucía Estrada
25. *Libreta de apuntes*, Gustavo Adolfo Garcés
26. *Santa Librada College and other poems*, Jotamario Arbeláez
27. *País íntimo. Selección*, Hernán Vargascarreño
28. *Una sonrisa en la oscuridad*, William Ospina
29. *Poesía en sí misma*, Lauren Mendinueta
30. *Alguien pasa. Antología*, Meira Delmar
31. *Los ausentes y otros poemas. Antología*, Eugenio Montejo
32. *Signos y espejismos*, Renata Durán
33. *Aquí estuve y no fue un sueño*, John Jairo Junieles
34. *Un jardín para Milena. Antología mínima*, Omar Ortiz
35. *Al pie de la letra. Antología*, John Galán Casanova
36. *Todo lo que era mío. Antología poética 1947-2007*, Maruja Vieira
37. *La visita que no pasó del jardín. Poemas*, Elkin Restrepo
38. *Jamás tantos muertos y otros poemas*, Nicolás Suescún
39. *De la dificultad para atrapar una mosca*, Rómulo Bustos Aguirre
40. *Voces del tiempo y otros poemas*, Tallulah Flores
41. *Evangelio del viento. Antología*, Gustavo Tatis Guerra
42. *La tierra es nuestro reino. Antología*, Luis Fernando Afanador
43. *Quiero escribir, pero me sale espuma. Antología*, César Vallejo
44. *Música callada*, Jorge Cadavid
45. *¿Qué hago con este fusil?*, Luis Carlos López



Editado por
el Departamento de Publicaciones
de la Universidad Externado de Colombia
en marzo de 2009

Se compuso en caracteres
Sabon de 10,5 puntos
y se imprimió
sobre papel periódico de 48,8 gramos,
con un tiraje de
12.500 ejemplares.
Bogotá, Colombia

Post tenebras spero lucem